

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2019

DEPARTAMENTO/ÁREA: COMUNICACIÓN Y
AEN

AUTOR/A: IANINA LOIS Y LUIS WAINER

TITULO DEL TRABAJO: MEDIOS DE COMUNICACIÓN,
POLÍTICA Y DEMOCRACIA: UNA RELACIÓN QUE NOS OBLIGA A
PENSAR EN EL FUTURO DE NUESTRA AMÉRICA



Publicación Anual - N° 10

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2019

Directoras/es de la publicación:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Julieta Grinspan
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreale Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

Secretaria de Investigaciones: Gabriela Nacht

Secretario de Ediciones: Javier Marín

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

Medios de comunicación, política y democracia: una relación que nos obliga a pensar en el futuro de Nuestra América

Ianina Lois y Luis Wainer

Palabras clave: MEDIOS DE COMUNICACIÓN - POLÍTICA – DEMOCRACIA – AMÉRICA LATINA - GOLPES

Resumen: Este texto forma parte de la introducción del libro “Por Otros Medios. Medios. Medios de comunicación y golpes en América Latina (2002-2016)”, publicado en 2019 por Ediciones del CCC. Allí se aborda la cuestión de los medios de comunicación y su relación con los procesos político-democráticos es un tema de suma vigencia y también controversia en la actualidad. Con la publicación se busca responder a la pregunta por la incidencia de los medios en las configuraciones institucionales que los gobiernos de nuestro continente vienen tomando en los últimos años. Y esta interrogación por la incidencia mediática alcanza dimensiones diversas, e interrelacionadas entre sí, que van de la forma en que se moldean y modelan las subjetividades de los/as ciudadanos/as a la manera en que se construyen agendas en la opinión pública que mediante la saturación y el silenciamiento desinforman y, por qué no, manipulan o intentan hacerlo, a la población.

Introducción del libro “Por Otros Medios. Medios. Medios de comunicación y golpes en América Latina (2002-2016)”, publicado en 2019 por Ediciones del CCC.

La cuestión de los medios de comunicación y su relación con los procesos político-democráticos es un tema de suma vigencia y también controversia en la actualidad. Intelectuales y académicos/as, dirigentes políticos y sociales, funcionarios/as de diversa posición, periodistas y activistas culturales, entre otros/as se preguntan por la incidencia de los medios en las configuraciones institucionales que los gobiernos de nuestro continente vienen tomando en los últimos años. Y esta interrogación por la incidencia mediática alcanza dimensiones diversas, e interrelacionadas entre sí, que van de la forma en que se moldean y modelan las subjetividades de los/as ciudadanos/as a la manera en que se construyen agendas en la opinión pública que mediante la saturación y el silenciamiento desinforman y, por qué no, manipulan o intentan hacerlo, a la población.

Es una respuesta que debe buscarse en un escenario caracterizado por los acelerados y sostenidos procesos de concentración mediática asociados a los grandes capitales financieros internacionales que, a pesar de las políticas y marcos legislativos impulsados por las experiencias de gobierno populares y progresistas de décadas anteriores, continúan siendo rectores de la circulación de la información en escala masiva. Junto con ello, la centralidad

creciente de las redes sociales como fuente de información y formación de opinión complejizan el abordaje.

En este sentido, este libro se publica en un contexto de recomposición política en Nuestra América, que podemos decir, asume características neocoloniales. Que asuma tales características mucho tiene que ver con el lugar que ocupan los medios de comunicación en nuestro continente. Por ese motivo nos propusimos analizar la relación entre política y medios de comunicación, a lo largo del denominado “ciclo progresista”. Más precisamente colocamos el lente en el rol de las grandes empresas comunicacionales, en los procesos de desestabilización y/o golpes que se produjeron en la región, desde la irrupción del gobierno de Hugo Chávez en 1999.

Cuando aún resta por develar muchas claves de época en la relación entre tales empresas de medios y el modo que adquieren los recientes procesos políticos-culturales en América Latina, decidimos desarrollar un trabajo que pueda compendiar a una serie artículos, cuyo lente observe críticamente tal relación en distintos países y al calor de circunstancias políticas concretas. Esto quiere decir, indagar sobre el rol que los medios de comunicación masiva de cada país tuvieron en los procesos de desestabilización, intentos de golpes o golpes efectivos –institucionales, judiciales, parlamentarios, policiales- entre el año 2002, cuando un golpe de Estado mantuvo a Hugo Chávez Frías durante cuarenta y siete horas secuestrado en Venezuela, y el más reciente, en 2016, cuando luego de un proceso formalmente denominado como impeachment, Dilma Rouseff fue destituida en Brasil.

A los efectos de analizar la relación entre política y medios en América Latina, o cómo dichos medios fungieron como actores centrales de los procesos de desacreditación, desestabilización, confusión y/o generación de climas sociales negativos, resulta imprescindible dar cuenta del lugar que “la política” ocupó en la agenda pública entre finales del siglo pasado y el inicio de este; es decir previo a la llegada de los procesos de gobierno que aquí analizamos. La pregunta que se impone es ¿qué medios y qué política compusieron qué relación?

Las distintas crisis neoliberales desencadenadas en la región hacia fines del siglo pasado, mostraron cómo los partidos políticos habían perdido capacidad para representar las necesidades de sus pueblos, al punto que una serie de alianzas extrapartidarias –junto a las cualidades personales de quienes se erigían como potenciales candidatos- comenzaron a cobrar presencia destacada en la vida política nacional.

En paralelo a la crisis de los partidos –fractura de bipartidismos o de pactos de gobernabilidad excluyentes entre las principales fuerzas, que coincidió con las crisis neoliberales- los medios de comunicación, supieron ganar un verdadero protagonismo en la vida política, montándose así toda una nueva relación entre las formas de la política y los medios de comunicación de masas. Lo que va a producir una singular relación entre política y ciudadanía.

El hecho que la televisión, los periódicos y –posteriormente- los medios digitales asociados a ellos marquen una parte fundamental del pulso de la vida política se transformará en un punto de partida: exclusividad de los primeros en cuanto a los modos de producir enunciados;

pérdida de autonomía del campo político en tanto necesidad de elaborar imágenes y discursos en un terreno ajeno.

Así, la recepción de estos medios dentro del hogar se insertó en un más amplio y complejo contexto socio-cultural donde las personas revalorizaron la vida cotidiana del hogar y la familia: un celoso cuidado de las relaciones afectivas, la lucha por mejorar la calidad de vida en su dimensión de consumo de bienes materiales, junto con el disfrute de bienes afectivos y estéticos. Podemos decir que todo un contexto “afectivo-cultural” se mostraba como una suerte de reacción a la preeminencia de la antigua vida socio-política. Las necesidades ciudadanas se mostraban así preinstaladas por otros mecanismos muchos más refinados, siendo que, cuanto más desgastadas se presentaban las formas institucionales de representación, más eficaces pasaron a ser los nuevos portavoces.

Como salida a las crisis neoliberales, los gobiernos progresistas buscaron recomponer una trama política-económica que debía proponer necesariamente una revitalización o “recupero” de la dimensión política de las cuestiones públicas. Ese recupero tenía que contar con una crítica a la política procedimental: la política debía volver a organizar las prioridades nacionales en una agenda pública para salir de las distintas crisis sociales. Para ello era necesario exhibir una profunda crítica hacia la relación política/economía/comunicación, a los efectos que “la política” pueda recuperar grados de la autonomía.

Con la llegada de Hugo Chávez al gobierno en Venezuela en 1999 y luego de Luiz Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner en Brasil y Argentina, la región encontró una alternativa de carácter “posneoliberal” que le permitió repensar la relación entre política y economía. El horizonte era la elaboración de políticas públicas que acoten los niveles de dependencia internacional; entonces, pensar en instancias regionales o nuevas instituciones supranacionales que las contengan en el mediano y largo plazo; al mismo tiempo que buscar “recostarse” en una historia común de una región con significativos déficits en términos de independencia. En 2005, dos hitos redefinirán aquella relación en estos países. Por un lado, la reestructuración de la deuda pública y, por el otro, el freno a la reedición panamericanista del Área de Libre Comercio de las Américas –Alca. Aquel 5 de noviembre de 2005, Mar del Plata fue testigo del renacimiento de nuestra región; un hecho que legó a los países del sur del continente, la obligación de considerar un nuevo modo de cooperación basado en la integración de sus pueblos.

Si desde el inicio de este nuevo siglo hemos experimentado un corrimiento de viejas estructuras pactadas en las que la región –con la sola excepción de Cuba- cumplía un rol de subordinación a los Estados Unidos, a partir de tal corrimiento se daría lugar a un nuevo sistema de cooperación internacional. Por eso se fueron redefiniendo beneficios a partir de acuerdos estratégicos con China o con Rusia, y una consolidada presencia de organismos de carácter regional que propiciaron además de asistencias económicas, acciones de defensa en el plano político.

Desde la VII Cumbre de las Américas en abril de 2015 en Panamá, el escenario regional empezaba a dar cuenta de algunas fisuras que marcarían el pulso de la etapa próxima y que, actualmente, sobran elementos para confirmarlo. La presencia de Cuba hacía de la cumbre un

encuentro histórico; sin embargo, la situación se desarrollaba en otro terreno: la calificación planteada por parte de Estados Unidos a Venezuela como “Amenaza a la Seguridad Norteamericana” fue el hito central sobre el cual se organizaría un nuevo ciclo injerencista. En ese mismo tono apareció el conflicto de Argentina con los fondos especulativos y el golpe de mercado, y el iniciado proceso de impeachment en Brasil; dos temas que han sido determinantes a la hora de caracterizar el fin de los gobiernos de Cristina Fernández y Dilma Rousseff.

Los mecanismos –en clave regional- han sido lo que en otrora fue el endeudamiento con los mercados financieros, desarticulación del entramado social, desregulación del comercio exterior y baja de impuestos al capital concentrado transnacional y nativo. Todo ello bajo el manto de medios de comunicación que construyeron confusión y descreimiento en la herramienta política como instrumento de transformación social y económica.

Con ese escenario regional de fondo, otra de las claves fueron los programas de asesoramiento impartidos por el gobierno de Estados Unidos a miembros del sector judicial de la región, como ya venía siendo el caso del “Programa Puentes” desde 2009. Casualmente, entre los alumnos más destacados se ha encontrado el Juez Sergio Moro, a cargo de la Operación “Lava Jato” en Brasil. La embestida legal contra Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Dilma Rousseff y Lula Da Silva en Brasil, fueron ejemplos no aislados de una nueva táctica de guerra no convencional, que se conoce como Lawfare¹. Este término se utiliza para calificar un uso indebido de instrumentos jurídicos con fines de persecución política, destrucción de imagen pública e inhabilitación de dirigentes políticos.

Como sabemos, toda esta acción no puede prescindir de una sistemática cobertura mediática para presionar al acusado y su entorno, haciendo a éste vulnerable a las acusaciones sin prueba, de modo tal que pierda apoyo popular y que no disponga de capacidad de reacción. Podemos decir que, el advenimiento de un sinfín de experiencias nacionalistas populares y de izquierda en América Latina, durante la primera década del siglo veintiuno, produjo también una complejización en la relación entre los entonces partidos o dirigentes opositores a los gobiernos populares, los medios de comunicación concentrados y un sector destacado del poder judicial.

Desde 2016, indicadores del corrimiento del escenario regional fueron, por ejemplo, la parálisis de organismos supranacionales como Unasur frente al golpe de Estado en Brasil, la crisis que presentó Mercosur en torno a la posición por parte de Argentina, Brasil y Paraguay buscando expulsar a Venezuela, o el avance por parte del actual gobierno argentino en cuanto

¹ “Estados Unidos (por medio de la USAID) es uno de los principales proveedores de asesoría para la reforma de los aparatos jurídicos en América Latina y el Departamento de Justicia estadounidense ha estrechado en los últimos años los vínculos con los aparatos judiciales de la región en la lucha anticorrupción”. Véase Vollenweider, C. y Romano, S., “Lawfare o la guerra judicial en Argentina y Brasil”, CELAG, marzo de 2017.

a “remover obstáculos” que impidan la explotación británica en las Islas Malvinas y sus espacios marítimos circundantes, como se conoció en el acuerdo de septiembre de 2016 entre Argentina y Gran Bretaña.

El caso del golpe a Rousseff ilustra el modo en que las derechas continentales, en clara sintonía con el gobierno-sector privado estadounidense, buscaron ganar tiempo impidiendo a Venezuela asumir la presidencia pro tempore que le correspondía. Con Michel Temer como nuevo presidente, dejaron al organismo sin política, determinando en el corto plazo la expulsión definitiva de Venezuela y en el mediano intentar retornar el Mercosur a su base librecambista, despojada de los avances en lo social y lo político alcanzados en la última década y media.

A lo largo de este trabajo pondremos el foco en distintos momentos -entendidos como hitos significativos- en los cuales se impulsaron acciones por parte de aquellos sectores – conservadores a los avances de las dos últimas décadas- que contaron con capacidad de incidencia en la agenda mediática y en la opinión pública, para debilitar y horadar a los gobiernos o líderes políticos. En el caso de los medios de comunicación hegemónicos de la región, estos desarrollaron estrategias semánticas sincronizadas y combinadas, en lo que en palabras del investigador mexicano Fernando Buen Abad se dio en llamar un Plan Cóndor comunicacional.

Indagaremos en los modos en que estas *bases mediáticas comunicacionales* desempeñaron un rol significativo y protagónico en los hechos, de forma coordinada; tanto en lo que hace a la generación de climas sociales regidos por el malestar y el descontento, como en la construcción de consensos que habilitaron y habilitan el avance de las fuerzas conservadoras de un modo aceptable y hasta esperable por buena parte de la población.

En estos procesos, los medios hegemónicos han desarrollado múltiples estrategias simbólicas, a partir de la confección de matrices comunicacionales regionales /internacionales, que van desde la confusión, la desinformación y la sobreinformación, respecto de ciertos hechos y situaciones; como así también, buscaron en todo momento, restringir las posibilidades de una comunicación democrática y las capacidades de los sectores populares de incidir en la opinión pública.

El que aquí presentamos es un trabajo colectivo entre el Área de Estudios Nuestroamericanos y el Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (CCC), con la colaboración de integrantes de otros Departamentos del CCC, así como también de investigadores de universidades y referentes académicos y/o políticos de Nuestra América.

Los artículos se organizan en dos grandes bloques: uno denominado *Aspectos generales de la relación entre medios de comunicación y democracia en América Latina*, en el que indagamos sobre las principales características de los grupos concentrados de medios, en clave de oponer una perspectiva que considera a la información en tanto privilegio y reproducción de las desigualdades, frente a otra, que busca comprender la misma como un

bien público y como un derecho humano de los pueblos. Allí nos propusimos pensar entonces, el rol de los medios y su natural tendencia a la concentración del discurso y sincronización de una narrativa política en clave de “plan cóndor” o “guerra ideológica”, en tanto base ideológica de los procesos de desestabilización y/o golpes.

Buscamos, además, en este bloque general, analizar los modos en que comunicación e integración regional permiten dar cuenta –además de un debate pendiente- de la necesidad de construir agendas regionales en materia de comunicación, visto que los medios han sido un actor fundamental -en el sentido de una representación mediática-política- que a las claras excedió a los partidos políticos de la oposición, quienes buscaron refugio en aquellos, ante una merma en la representatividad de estos mismos movimientos de la derecha. Y que efectivamente supieron capitalizar su apoyo para iniciar lo que sus portavoces han denominado como “fin de ciclo”.

Así, hemos buscado analizar la relación entre política y democracia cristalizada en las acciones de los principales medios de comunicación –y las agencias de información internacional que los sostienen sincronizadamente- consolidados en tanto actores esenciales de la oposición a los partidos gobernantes y a sus principales dirigentes. En definitiva, lo que por entonces –en tensión- podía aportar elementos a lo que hoy observamos con más claridad en la relación entre medios de comunicación, neoliberalismo y democracia.

El otro bloque que organiza este trabajo es, siguiendo con la denominación anterior, *Aspectos particulares de la relación entre medios de comunicación y democracia en América Latina*. Allí nos hemos propuesto detenernos en estudios de casos, divididos por países, pero fundamentalmente por *hitos* que, en cada uno de aquellos, marcaron las características que asumieron los procesos de desestabilización y/golpes.

El interrogante que nos ha guiado ha sido: ¿qué actores políticos/ económicos/ judiciales, en qué tiempo político del ciclo abierto y en disputa de América Latina, encontraron resonancia en cuáles medios de comunicación? y; en conjunto, ¿qué narrativas construyeron o reelaboraron para lograr tal desestabilización, y cuánto de ello se pareció a lo que en otros países aquellas relaciones nos proponían?

En los distintos artículos, buscamos análisis de tipo ensayístico y trabajo empírico, con fuentes relevadas alrededor de dichos acontecimientos. El eje de los trabajos es la forma en que los medios construyeron las noticias en torno a una serie de hechos políticos definidos como hitos, dentro del proceso de desestabilización de los gobiernos populares de América Latina en el siglo XXI.

Así, se buscó marcar regularidades entre los modos de “ensayar” el proceso de desestabilización por parte de dichos medios, como forma de rastrear una coordinación en las estrategias comunicacionales, al mismo tiempo que detectar singularidades, al analizar la relación entre medios y proceso político en cada país.

Buscamos entonces calibrar regularidades y especificidades en cuanto al rol de los medios de comunicación masivos en América Latina, desde el golpe a Chávez en 2002 en Venezuela – que abrió un proceso de desestabilización y asedio continuado hasta nuestros días-; hasta la

destitución, luego del “impeachment” a Dilma Russeff en 2016; pasando por los intentos de golpes en Ecuador (2010) y Bolivia (2008) al calor de intensos procesos de calles y movilizaciones de vastos sectores sociales; los golpes “institucionales” efectivos en Paraguay (2012) y Honduras (2009), o los procesos de desestabilización desatados en Argentina entre el conflicto con las patronales del campo (2008) y la relación entre medios y poder judicial, en torno a la muerte del fiscal Nisman, apenas iniciado el año electoral (2015) que llevó a Mauricio Macri a la presidencia.

Cada uno de estos momentos, además de propiciar un escenario abierto políticamente y de intensa disputa, logró colocar en el calor de las propias luchas, elementos singulares – biográficos o programáticos- que evocaron batallas pasadas, luchas inconclusas, historias de dependencias; consustanciados con los procesos políticos y económicos –en sus múltiples temporalidades- en cada uno de estos países. El denominado ciclo progresista reeditó pasadas contiendas y actores sociales y políticos concretos que –como salida de las crisis neoliberales de fines del siglo pasado- buscaron recomponer la centralidad del Estado y de la política en el paño de sus propias memorias de lucha. Así, la historia y el modo de evocarla ocuparon –no por ser esto una novedad- un lugar central a la hora de pensar la política. Si los medios de comunicación hegemónicos, como hemos dicho en un comienzo, supieron aprovechar y darse su propia centralidad en el contexto de largas crisis políticas, los nuevos gobiernos debieron – en aras de recomponer un lugar para la política- diseñar estrategias de disputa al monopolio de la comunicación política.

Dejamos al/la lector/a que saque sus conclusiones sobre los motivos del lugar que estos medios ocuparon en los largos procesos de asedio, desestabilización, violencia y golpes al Estado y la política en América Latina. Si el análisis que aquí proponemos alcanza al año 2016, creemos que un balance sobre esta buena cantidad de sucesos, colabora a pensar los tiempos actuales, cuando observamos un avance –mediático, judicial y económico- por desarticular una serie de instancias regionales desarrolladas por aquellos gobiernos que hoy no están en el poder, al mismo tiempo que anular las potencialidades de los liderazgos constituidos que los encarnaron, de cara a los próximos procesos político-electorales.